

Análisis teórico bajo el enfoque de estudios culturales sobre los orígenes de la industrialización en Monterrey y el estudio de la clase obrera

-M.C. Juan Jacobo Castillo Olivares

El objetivo de este ensayo es servir como preámbulo a la creación del marco teórico de la tesis Historia de la industria textil en Nuevo León: Fábrica de hilados y tejidos la FAMA 1854-1950. Es muy probable que pueda encontrarse más información que fortalezca a futuro el marco teórico, por lo cual no lo considero definitivo. El planteamiento de este ensayo es utilizar las teorías del estudio de la cultura para interpretar la industrialización y la clase obrera regiomontana en sus inicios.

La principal justificación es hacer una nueva interpretación de un proceso histórico ampliamente estudiado en la historiografía local, como lo es los orígenes de la industrialización en Monterrey y su clase obrera, mayormente ubicados entre 1890-1910. Yo propongo estudiar la temporalidad desde 1854, por razones que tienen que ver con la creación de la primera fábrica de la ciudad. El espacio es la ciudad de Monterrey, ya que en definitiva la industrialización no es un fenómeno que ocurre en todo el estado de Nuevo León.

En una primera parte se hace una breve descripción sobre la importancia de realizar una nueva forma de estudiar la industria y sus orígenes en Monterrey. En una segunda parte se habla sobre la

importancia de estudiar la cultura y una definición de esta. En una tercera parte se busca entender la diferencia entre las industrias culturales y la cultura industrial. En un cuarto apartado la modernidad y la secularización como forma de estudiar a la industria y a la clase obrera y por último la crisis del sentido como forma de ver la transición del mundo campesino al industrial y obrero.

Breve crítica a la historia de la industrialización regiomontana

Los orígenes de la industrialización en Monterrey han sido ampliamente estudiados principalmente por historiadores (Vizcaya, Cerutti y Rojas). Se han llegado a varias conclusiones importantes sobre este proceso, por ejemplo: que la industrialización en Monterrey fue distinta en tiempo y forma a la industrialización mexicana, fue producto de una importante relación con la frontera que recién se había creado, así como también resultado del crecimiento comercial y tecnológico entre otras más. Por ser un periodo histórico ampliamente atractivo por las consecuencias sociales y políticas que tuvo en la ciudad de Monterrey y en la región, han derivado otros estudios que toman como base la industrialización (aunque cierto es que no son mu-

chos y no son suficientes). Ejemplo se han analizado los efectos urbanos, arquitectónicos, en la vida cotidiana, en la educación e incluso en el ámbito penal (tesis que analizan el periodo y sus efectos en la criminalidad y la creación de la penitenciaría) y por su puesto el análisis de la clase obrera tanto en hombres, mujeres y niños.

Es en este sentido, que la intención de este ensayo es proveer un distinto punto de vista de la industrialización regiomontana y la transformación de su clase obrera, pero no bajo un punto de vista histórico, sino bajo el análisis teórico de diversos autores que se enfocan en el estudio de la cultura. Mi objetivo se centra, en entender bajo el análisis cultural la relación entre el proceso de industrialización y la sociedad regiomontana.

La cultura como objeto de estudio

No pretendo hacer una revisión de los estudios culturales, solamente haré una breve reseña de su relación con la historia. Peter Burke menciona que la historia cultural era una Cenicienta entre otras disciplinas la historia por lo general publicada por Gran Bretaña siempre era de carácter político, militar y en menor medida social. Fue en Francia donde los estudios de la historia cultural empezaron a tener notoriedad. Los historiadores culturales prestaban atención a las variantes, los debates y los conflictos, pero también a las preocupaciones y las tradiciones compartidas. Este ensayo no pretende hacer un análisis bajo la historia cultural y sus principales exponentes, pero sí analizar bajo las teorías de la cultura la historia como objeto de estudio. Lo anterior, lo aclaro, porque se tomarán en cuenta autores que no trabajan propiamente lo que pudiéramos decir es la historia cultural clásica, más bien son autores que hablan sobre distintos aspectos de la cultura como la religión, la familia,

las mujeres y utilizan la historia en cierta medida, para analizar los cambios que han tenido.

Antes de iniciar con lo básico, que es la noción y definición de cultura, a título personal, opino que el termino cultura se ha sobreexplotado en los círculos académicos, políticos y de periodismo. ¿De que manera? Bueno, siento que se toma como una respuesta para situaciones que no pueden ser comprendidas bajo perspectivas que por decirlo, son comunes. Ejemplo: llamamos cultura al acto de visitar un museo, llamamos cultura a crear una obra de arte, llamamos cultura a actividades folklóricas como la danza, en fin, a veces llamamos cultura a actividades violentas, como cuando se habla de la cultura del narcotráfico.

La idea que intento transmitir sobre la palabra y definición de cultura es aquella que no lo vuelve ni un término tan rígido, pero definitivamente tampoco uno tan flexible que convierta a la palabra cultura en un comodín y respuesta para cualquier situación incomprensible.

Cultura deriva de la raíz latina colare y se asocia con las actividades de preservación, atención y cuidado. Los romanos consideraban la agricultura la actividad cultural por excelencia. El surgimiento de la modernidad occidental, la economía capitalista mercantil, la visión científica y racionalizada del mundo y el control burocrático administrativo han alterado de forma radical este significado primario de cultura.

Tal y como lo menciona Seyla Benhabib, la palabra cultura, primero, viene del acto de preservar y cuidar, por eso la primera actividad cultural humana era aquella que derivaba de la agricultura, como forma de preservar y cuidar lo más elemental que es la comida. Lo cierto es que el surgimiento de la modernidad occidental ha alterado la forma en

que vemos la cultura, porque la economía ya no se basa como en un principio, solo en la agricultura. Entonces si entendemos que la mayoría (si no es que todas) las actividades humanas, previas a la modernidad (modernidad es otro término que mas adelante también abordaremos) giraban en torno a la agricultura y los ciclos agrícolas, por ejemplo: las ferias, las fiestas (de la cosecha), rituales de todo tipo y muchos más. La economía capitalista ha transformado la cultura, al momento que ya no dependemos de la agricultura como en otros tiempos, y eso nos lleva a la idea de que cultura es preservar también los rituales, fiestas y demás, pero bajo la perspectiva moderna, capitalista, industrial, ejemplo: cultura sigue siendo una fiesta de pueblo en honor a un santo, como cultura también lo es una fiesta en un barrio obrero en honor también a un santo que representa el oficio, una fiesta de graduación de una carrera profesional o todo aquel ritual del mundo urbano.

El anterior análisis nos lleva a una definición mas precisa de cultura en estos tiempos modernos, y es aquella que tiene que ver con identidad.

Cultura se ha vuelto un sinónimo ubicuo de identidad, un indicador y diferenciador de la identidad. Obviamente, la cultura siempre ha sido un indicador de la diferencia social. Lo que resulta novedoso es que los grupos que actualmente se constituyen en torno de dichos indicadores identitarios exigen el reconocimiento legal y la distribución de los recursos del Estado y de sus organismos para preservar y proteger sus especificidades culturales .

Hay que considerar varias ideas de esta definición de cultura, también de Seyla Benhabib, primero, que cultura e identidad se han vuelto prácticamente

sinónimos. La razón tiene que ver con la relación entre cultura y la forma en que esta representa lo que somos como individuos y a la comunidad que pertenecemos, ejemplos: el idioma, las formas de vestir, la comida, todos ellos son representación de nuestro origen y formación. El otro aspecto es por consecuencia, que la cultura también es un indicador de nuestra clase social (Mas adelante, esta definición también nos ayudara para entender que se pude hablar de cultura obrera) porque no solo la cultura se define por la comunidad a la que pertenecemos sino también por la clase económica en la que fuimos formados. Proteger la cultura, proteger esas prácticas que muestran nuestra identidad se ha vuelto tan importante, que el Estado destina recursos para conservarlos, ejemplos en México: los pueblos mágicos, el día de muertos, alimentos como el mole, que todos ellos ahora han sido llamados patrimonio nacional.

Resumiendo, la cultura es toda esa producción humana que forma parte de nuestra identidad. Analizar la cultura tanto entre los individuos como entre las comunidades, nos ayuda a profundizar en aspectos que la economía y la política no hace. En los siguientes apartados pretendo mostrar la relación entre la industria y la clase obrera y los estudios culturales en Monterrey, para de esta manera profundizar en ciertos aspectos de este periodo que tal vez no se han tomado en cuenta.

¿Se puede relacionar el estudio de la cultura y la industria? Industrias culturales o cultura industrial

Parecerían ser dos términos opuestos y sin embargo se les relaciona continuamente. Cuando se habla de cultura, se piensa en el arte, se piensan en

tradiciones. Cuando se habla de industria se piensa producción en serie, carente de sentido y algo hecho solo para vender. Ambas ideas tienen algo de cierto con sus respectivos imaginarios. Pero hay que aclarar que no es lo mismo hablar de las industrias culturales que de cultura industrial.

Empecemos con las industrias culturales, la discusión de Adorno y Horkheimer nos hablan de diferentes aspectos de las industrias culturales que nos hace suponer que el conflicto con la creación artística es previo a la época del fascismo en Europa o producto del mismo.

Crear que la barbarie de la industria cultural es una consecuencia del «retraso cultural», del atraso de la conciencia americana con respecto al estado de la técnica, es pura ilusión. Era, más bien, la Europa pre fascista la que se había quedado por detrás de la tendencia hacia el monopolio cultural .

El historiador Eric Hobsbawm nos menciona que contrario a lo que ocurre actualmente, el hombre burgués apreciaba las manufacturas por encima de las artesanías. Los objetos manufacturados al interior de las casas representaban un mayor estatus social debido a la gran cantidad de artesanías. Esto nos hace suponer que los productos manufacturados que representaban a la industrialización eran apreciados porque en su momento, eran la representación del progreso humano.

Pero como menciona la cita de Horkheimer y Adorno, en algún momento Estados Unidos tomo el lugar que tuvo Europa como líder de la cultura o monopolio cultural. Pero lo hizo inundando el mercado mundial de manufacturas en serie que habían perdido ese espíritu artístico y cultural que distinguieron a la humanidad y su producción antes de la industria. En otras palabras, la industria cultural se transformó en

la industria de la diversión. Su poder sobre los consumidores está mediatizado por la diversión.

La ideología de las industrias culturales va a ser el negocio y por consecuencia pierde el sentido original bajo la cual muchas obras se habían creado. En un mundo donde el trabajo en la fábrica y en la oficina sólo es posible escapar adaptándose a él en el ocio. La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. De este vicio adolece, incurablemente, toda diversión . En resumen, la diversión es ese escape al mundo industrializado y rutinario, que paradójicamente el ocio como punto de escape también será producto de ese mundo industrializado, llámese el cine, la radio, la televisión y actualmente el internet, como lo menciona la siguiente cita.

Hablar de cultura siempre ha estado contra la cultura. El denominador común cultura contiene ya virtualmente la captación, la catalogación y clasificación que entregan a la cultura en manos de la administración. Solo la subsunción industrializada radical y consecuente, es del todo adecuada a este concepto de cultura al subordinar todas las ramas de la producción espiritual de la misma forma al único objetivo de cerrar los sentidos del hombre, desde la salida de la fábrica por la tarde hasta la llegada, a la mañana siguiente, al reloj de control, con los sellos del proceso de trabajo que ellos mismos deben alimentar a lo largo de todo el día, esa subsunción realiza sarcásticamente el concepto de cultura unitaria, que los filósofos de la personalidad opusieron a la masificación .

Una crítica importante, que nos puede ayudar como introducción a la idea de cultura industrial es aquella que hace Habermas, donde dice lo siguiente:

En la tradición de la ilustración el pensamiento ilustrado se consideró a la vez como antítesis del mito y como fuerza contraria a él. Como antítesis, porque opone al autoritario carácter vinculante de una tradición engranada en la cadena de las generaciones la coacción sin coacciones que los buenos argumentos ejercen; como fuerza contraria al mito, porque su función es romper por medio de ideas adquiridas por el individuo y convertidas en fuentes de motivación el encantamiento que ejercen los poderes colectivos. La ilustración contradice al mito escapando con ello a su poder. A este contraste, de qué tan seguro se siente el pensamiento ilustrado, oponen Horkheimer y Adorno la tesis de una secreta complicidad entre ilustración y mito: «Ya el mito es ilustración y la ilustración se torna mitología» .

La idea resulta interesante, porque promueve que la ilustración aparece como contraria a los mitos que había en el mundo occidental. Pero la misma ilustración se convierte en aquello que destruyó. Esto no quiere decir que la misma ilustración origine los mitos del mundo medieval, pero sí que ella misma se ha convertido en un mito. Según mi opinión, esto nos dice que la Ilustración ahora en sí misma es la autoridad intelectual y artística del mundo, por lo mismo no se le puede debatir y en sí misma ya es un mito. Las industrias culturales que pueden atentar contra la ilustración o sus ideales se vuelven enemigas del mismo, cuando lo más probable, es que solo sean manifestaciones culturales comunes y naturales tal cual en su momento lo fueron con la ilustración.

Definitivamente esta idea no altera el hecho de que actualmente hay cultura artificial, masiva y desechable, pero lo cierto es que siempre habrá un rechazo contra las manifestaciones culturales recientes, una resistencia hasta cierto punto común. Ahora bien, la industria y su entorno genera cultura, pero con lo mencionado hasta este momento, la conclusión es que no estamos hablando de la producción industrial, sino de sus prácticas y sus personajes.

En los estudios locales no hay alguien más interesado en la cultura industrial como el maestro Javier Rojas Sandoval, quien dice:

El concepto de cultura se define aquí como parte del sistema social que "...organiza los valores, las normas y los símbolos que guían las elecciones de los actores y que limitan los tipos de interacción que pueden tener lugar entre éstos...". Se trata de valores expresados en normas que se practican en el interior de los centros de trabajo industrial y se difunden al resto de la sociedad .

Los valores que se difunden en las fábricas y que se difunden al resto de la sociedad, es la cultura industrial. Llámese a la vida cotidiana de los obreros y como su horario de trabajo iguala con el del resto de la gente alrededor de las fábricas, dígame de los círculos obreros y sus reuniones para promover la ayuda mutua entre ellos mismo. También el de las escuelas, donde se promueven los mismos valores que en la fábrica, o el de los edificios y espacios públicos cada vez más industrializados o las nuevas formas de ocio prensa, radio, cine entre muchas otras. Curiosamente en el libro de Adorno y Horkheimer encontré una cita que ayuda a explicar como la industria ha transformado a la cultura humana: La cultura marca hoy todo un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema.

Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de las posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los organismos decorativos de las administraciones y exposiciones industriales apenas se diferencian en los países autoritarios y en los demás. Los tersos y colosales palacios que se alzan por todas partes representan la ingeniosa regularidad de los grandes monopolios internacionales a la que ya tendía la desatada iniciativa privada, cuyos monumentos son los sombríos edificios de viviendas y comerciales de las ciudades desoladas. Las casas más antiguas en torno a los centros de hormigón aparecen ya como suburbios, y los nuevos chalés a las afueras de la ciudad proclaman, como las frágiles construcciones de las muestras internacionales, la alabanza al progreso técnico, invitando a liquidarlos tras un breve uso, como latas de conserva. Pero los proyectos urbanísticos, que deberían perpetuar en pequeñas viviendas higiénicas al individuo como ser independiente, lo someten tanto más radicalmente a su contrario, al poder total del capital. Conforme sus habitantes son obligados a afluir a los centros para el trabajo y la diversión, es decir, como productores y consumidores .

Aunque existe un cierto tono peyorativo en su anterior cita, explican muy bien cuales son los cambios que la industria promueve en la cultura, desde sus casas, hasta sus nuevos palacios, desde la vida privada hasta los discursos políticos de progreso técnico, pasando por las exposiciones como elogios de la industria y sus logros y muchos otros y variados elementos. De hecho, cada uno de ellos, son material de análisis para el trabajo de investigación el cual me encuentro realizando.

En resumen, la cultura industrial es posible estudiarla, se ha hecho en otras partes, se esta haciendo en otras partes. Es necesario estudiarla en Monterrey por lo que a nivel real o simbólico significa, con ello podemos desde la historia tener una idea mas clara de ciertos comportamientos del actual regiomontano.

Citas:

- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* 2004, España, Editorial PAIDOS, p. 13.
- Benhabib, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura*, 2006, México, Katz editores, p. 22.
- *Ibidem*.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos*, 1988, Editorial Trotta, p. 181.
- *Ibidem*.
- *Ibid.* 175-176.
- Habermas, Jurgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, 1989, España, Editorial Taurus Humanidades, p. 136.
- Rojas, Sandoval, 2017.
- Horkheimer y Adorno, 1988, *Op. Cit.*, pp.165-166.